



**MERCEDES PULIDO  
DE BRICEÑO**

El acceso a la justicia y la reforma del poder judicial son temas fundamentales en la agenda del país que queremos construir. Justicia Primero ha sido una organización activa conformada por nuevas generaciones que asumen el riesgo de la participación política. Para adentrarnos en el quehacer de los nuevos actores, entrevistamos a Julio Borges J, colaborador de SIC y promotor de la Justicia de Paz.

SIC. A la sociedad civil se le invoca como la protagonista de los cambios, pero pareciera que su papel se reduce a ser simple espectadora. ¿Qué piensas de ello?

JB. Desde el comienzo el proceso constituyente fue vendido como un proceso de la sociedad civil. Y la gente lo asumió con mucha honestidad y legitimidad, me refiero a la discusión de los grandes temas del país. Pero, operativamente, por los mecanismos que se aplicaron quien salió perdiendo fue, precisamente, la sociedad civil. Todos sabemos que fue un proceso maquiavélicamente diseñado para que no hubiera participación, los tiempos de discusión fueran cortos y escasos y de hecho se repitió lo que tradicionalmente se ha hecho: una "macoya" impuso al final lo que tenía que estar o no estar en la nueva constitución. En este sentido, duele haber perdido una gran oportunidad. Porque después de haberse activado miles de personas y organizaciones que traían experiencias importantes para hacer una especie de agenda de cambio, los mecanismos impidieron su incorporación y discusión. Lo que la sociedad venezolana esperaba por cambio desde hace décadas es una agenda totalmente distinta a lo que finalmente expresó el Presidente y su grupo.

SIC. ¿Cómo podemos describir la agenda que el país busca?

JB. El país aun cuando sea embrionario, está en una agenda de mayor participación y mayor democratización.

# Entrevista a Julio Borges

## Qué nos dice la generación de relevo

Mayor descentralización de las decisiones. De alguna manera, mayor control de los ciudadanos del funcionamiento del Estado. Seguir consolidando el Estado de Derecho que se estaba dibujando. Fortalecer la separación de poderes, dirimir el papel de las fuerzas armadas, de los partidos políticos y de la justicia en la sociedad, entre otros. Todo ello en este momento, es confusión y caos.

SIC. ¿Cuáles son las consecuencias de la agenda impuesta?

JB. Las pocas capas institucionales que existían se han ido perdiendo, la única solución es lo que diga o haga el Presidente de la República que es muy débil en términos institucionales. Lo grave no es sólo que se haya desmantelado una estructura de poder, que era lo que todos más o menos queríamos de alguna manera, un poder que se había pervertido en la cabeza de los partidos políticos, sino que se han destruido conceptos enteros. Y cuando una sociedad empieza a destruir conceptos de la forma como lo estamos haciendo para revertir esa destrucción puede ser algo muy trágico y duro. Y eso es algo que estamos comenzando a vivir y además en un clima explícitamente buscado de violencia. Una violencia casi institucional y dirigida precisamente a justificarlo todo. Donde todo queda disminuido, todos sienten que han perdido su rol como ciudadano o en la organización y todo el mundo queda subordinado a ese proceso de cambio que lleva ritmo acelerado y tan absolutamente

desconsiderado de lo que son los intereses de diálogo y de construcción. Esto explicaría el fenómeno de Arias Cárdenas que ha significado de alguna manera un freno a un proceso que venía a mil kilómetros por hora, sin ningún tipo de control, donde los venezolanos éramos espectadores aún cuando exista un respaldo popular a ese proceso. El país iba embalado a consolidar la concentración del poder y de encarnar en el presidente todo lo que significa Estado y gobierno. Tanto la candidatura de Arias Cárdenas, como los medios de comunicación social han sido un papel de contrapeso que la sociedad no articulada no ha podido desempeñar.

SIC. ¿Cuál es la realidad de las nuevas organizaciones y de los nuevos actores?

JB. Cuando sucedió el 27 de febrero en Venezuela emergió un proceso de organización que ya estaba presente en América Latina. Argentina, Brasil, Perú, Chile habían tenido momentos difíciles, el mismo caso de Colombia con sus problemas internos, lo que había hecho que la sociedad civil sintiera la obligación de organizarse y surgiera con poder. Sin embargo, en Venezuela hay una diferencia importante. La explosión de las organizaciones sociales de alguna manera representó el único refugio donde gente joven de las nuevas generaciones sintió que podía participar sin tener que cargar con los pasivos de los partidos políticos. La gran mayoría de ellas se formaron movidas por gente joven con una gran vocación pública

y quizás política pero que no sentía que podía participar en la estructura de los partidos políticos. Y allí, los partidos cometieron el pecado de no descifrar los signos de los tiempos y se abrió una brecha que habrá que analizar en profundidad. Con el proceso de la constituyente tanto los partidos políticos, como las organizaciones sociales y civiles, sufrieron un terremoto. Y ambos están en una situación de prueba de fuego.

SIC. ¿Cuáles son las tendencias existentes?

JB. Cada quien está tomando posiciones diferentes. Algunos actores consideran que las ONG se mantengan como espacios de contraste con lo político, lo público y con el Estado. En este marco, en Justicia Primero hemos tomado la decisión de la opción política electoral con visión de experimento tratando de borrar esa línea entre lo social por un lado y lo político por el otro. Estamos apostando a la posibilidad de formar un movimiento político que sin abandonar los postulados, las actividades, los programas que veníamos ejerciendo como ONG, incorporen como un elemento más de su razón de ser, la actividad y el elemento electoral, sin que eso signifique abandonar lo social, es decir, el espacio de pensar, proponer y hacer para circunscribirse a lo que tradicionalmente se ha entendido como político específicamente electoral. En este sentido, creo que el Padre Pedro Trigo tiene mucha razón cuando señala que lo trágico del mo-

mento no es que todo es politizado, o que todos estemos hablando de política, sino que precisamente hay una ausencia de lo político. La política de alguna manera se la han secuestrado a la mayoría de los venezolanos. Un papel importante para las ONG, es rescatar el sentido de la política en su concepción más amplia.

SIC. ¿Y el proceso constituyente no pretendió rescatar lo político?

JB. El proceso frustró el debate público porque enterró los grandes temas que Venezuela no ha resuelto. Ojalá no se cometa el engaño de pensar que quedaron cerrados esos temas. Cuando nos demos cuenta que lo hicimos mal, en unos tiempos violentados, que no hubo la participación o consagración de lo que quería la gente, sino que la constitución expresa otros valores, allí va a venir el choque profundo y de sacudida para la sociedad civil. Nosotros hemos sido criticados por empeñarnos en volver a poner esos temas, porque sabemos que lo que caracteriza el momento venezolano es la ausencia de política, de discusión y activación política; todo el debate está centrado en temas que son marginales y dejan afuera a por lo menos 23 millones de personas. Es un debate que puede interesarle a un grupito que está disputándose el poder, como mariposas alrededor de una lámpara. Pero ese debate no es el que le interesa a la mayoría para encontrarse en un proyecto nacional, ni es la brújula o ese mapa por donde debe ir Venezuela, allí es donde las ONG tienen un espacio y ojalá lo asumieran. Tal vez no al punto radical en que nosotros lo hemos asumido como organización política, con todas las de la ley y que muchos nos ven como una "raya" por el riesgo que significa, pero sí, dentro de su especificidad para colocar y triturar los temas que la agenda de cambio exige.

SIC. ¿Cómo perciben Uds. las nuevas organizaciones políticas?

JB. Nosotros pensamos sinceramente en llenar el vacío ideológico para superar las etiquetas tradicionales, que no están en sintonía con lo que vive Venezuela. La discusión ideológica como elemento unificador y de contenido para activar a la gente. Pensemos que nuestra sociedad está muy estéril en términos de valores y de

ideas y por ello trágicamente es refractaria a ellas.

SIC. Pero lo ideológico no da beneficios y el populismo sí. ¿Cómo hacer?

JB. Efectivamente nadie le "para" a lo ideológico. Sin embargo, no por ello podemos obviar que los valores y los contenidos a esos conceptos que hemos venido destruyendo requiere discusión. El tema de la libertad sin ideología carece de sentido. Lo mismo podemos decir del significado de solidaridad, corresponsabilidad, dignidad humana. Sin ideología estos conceptos son simples temas publicitarios. Desde el punto de vista organizativo, nosotros pensamos que la nueva estructura de los partidos políticos si quiere tener sintonía con la gente, tiene que servir a la gente. Tal y como se venía manejando la actividad política muy ligada al empleo público, no sólo es abominable, sino que ya no es posible, ni ética ni políticamente. La torta del petróleo no alcanza para repetir el esquema.

SIC. ¿Estarían los nuevos movimientos en un proceso de transición?

JB. No se logrado parir una nueva estructura. El partido estalinista, vertical sigue en la mente de muchos. Nosotros intuimos, porque tampoco lo hemos comprobado en la realidad, no ha habido tiempo para ello, que esa nueva estructura debe caracterizarse por prestarle servicios a la gente. Pero no como lo haría una tienda por departamentos o una empresa, sino servicios que signifiquen transformar la cultura a través de la interacción humana, lograr que la gente se active con la ideología y con la actividad concreta en la transformación de su propia realidad. Esto hay que hacerlo desde lo pequeño hasta poder construir una propuesta nacional. Esto es un reto no sólo de los nuevos movimientos políticos, sino también del Estado venezolano, desde las juntas parroquiales hasta las alcaldías y gobernaciones. Prestar servicios para que la gente crezca como personas y ciudadanos. Es la apuesta que estamos haciendo, reconoczo que hemos tenido éxito en la medida en que la participación política tiene otra dimensión y otro contenido.

SIC. ¿Cuál ha sido la experiencia de la Justicia de Paz?

JN. Tenemos varias experiencias de participación interesantes y concretas. Por ejemplo, la labor promovida por Carlos Ocariz que significa haber creado 1300 organizaciones de base, que manejan todo lo relativo al gasto público del Estado Miranda en desarrollo social, donde la mayoría de la red ambulatoria y los servicios educativos están en manos de la comunidad, y eso sí, les aseguro que es una revolución permanente porque ella es la jefe de los médicos, de los maestros, del mantenimiento y de la dotación de infraestructura. Hay datos que demuestran que cuando la comunidad ha manejado estas obras se tardan tres veces menos y cuestan cinco veces menos. La comunidad como guachimán de las instituciones asegura la presencia de médicos y maestros. En los nueve estados donde han elegido sus jueces de paz, las comunidades se transforman porque aprenden a manejar el poder y sus conflictos de acuerdo a sus peculiaridades, sus propias costumbres. Esa participación es importante porque va conjugando un proyecto nacional o una idea de país global con la diversidad de la sociedad venezolana. Son espacios en donde se enlaza de una manera positiva lo pequeño con lo nacional.

SIC. ¿Cómo han vivido Uds. La participación?

JB. No es simplemente esa especie de deber ético moral, sino que tiene un inmenso contenido de progreso personal. No es simplemente propagar o estimular un deber republicano, sino porque a través de ella la gente se inserta en un mejoramiento de su calidad de vida. Bien sea porque tienen la posibilidad de tener servicios a la mano como educación o salud, o resolver problemas como la justicia de paz, o cooperativas y créditos, cambios que poco a poco vayan sumando un caudal inmenso de alternativas.

SIC. ¿Cuál es el compromiso de la gente con esa idea de país?

JB. Si no hay ideología que fundamente las cosas puede ser un cascarón vacío. La participación puede ser casi un plan vacacional, actividades donde la gente la pasa muy bien, reciben beneficios y se vuelven a enconchar en su casa. Si no se inser-

tan estas acciones e ideas concretas en una visión más grande que pasa por Venezuela y el futuro, en la trascendencia de la vida y de los valores de ser un colectivo o una comunidad eso no genera ningún compromiso.

SIC. ¿Cómo traduce la gente la necesidad de instituciones?

JB. Es una pregunta que yo siempre me he hecho. Quisiera hacer un estudio de opinión para saber cómo digiere la gente esa palabra misteriosa: instituciones. Los venezolanos inmediatamente personalizamos las instituciones o las encarnamos en un personaje. La presidencia es el presidente, el congreso los congresantes. Tenemos dificultad para abstraer lo que significa la persona, de lo que son las instituciones y las ideas. Y en esa dualidad se combina la principal virtud del venezolano y su principal defecto. El mundo de los sentimientos conlleva la incapacidad de abstraer el sentimiento y su lealtad personal a una idea. Todavía pensamos que algo es verdad dependiendo de quien lo dijo y no cual es la idea expresada. Quizás la gente piensa que las instituciones son el desfile del 5 de julio o los personajes que llenan los cargos en un momento dado, pero no que esa palabra significa que somos iguales ante la ley y que la justicia hace cumplir las leyes, no importa de quien se hable. Es ese contenido y no las personas, el paso que debemos dar como sociedad. Nuestro reto implica traducir a Venezuela la angustia y el esfuerzo de construir instituciones en donde quepa todo el mundo con la misma dignidad y diversidad. Que Venezuela pase a ser lo expresado por Aristóteles, de que en lugar de que exista el gobierno de los hombres que es gobierno del egoísmo, de la impersonalidad y de la lucha por el poder, pasemos al gobierno de las leyes en donde importan las reglas del juego, el cumplimiento de la justicia. En este sentido, pareciera que estamos en retropceso.

SIC. Uds. Fueron el único movimiento que se inscribió como partido político. ¿Por qué?

JB. Cuando se hizo el cronograma de todo el proceso electoral, no se incluyó que se pudieran inscribir nuevas organizaciones. Eso tiene que ver con la visión pragmática entre el pasado

y el supuesto presente que representa el presidente y su partido de gobierno. No darle opciones al futuro, sino mantener la fotografía entre el puntofijismo y el cambio, sin que haya nuevas opciones. Además todos los tiempos se han violentado. Si se aplicaba la Ley Orgánica del Sufragio los lapsos para la apertura, formalización e inscripción de nuevos partidos políticos, daban más allá del 28 de mayo y entonces olímpicamente decidieron, pues no se inscriben. Lo mismo pasó con las licitaciones de los contratos y entonces no se hicieron licitaciones. Por la presión que hicimos abrieron un lapso de 48 horas, para recoger 60.000 firmas, lo cual es absurdo. Precisamente, los hechos de que la ley sirve para unos casos y no para otros, es lo que nos tiene a todos sin visión de futuro. Para la gente joven, la sensación criminal de que no existe ni se pueden trazar metas, de que no hay largo plazo, lleva a una frustración, que repito es criminal, porque mata a una generación entera en su posibilidad de hacer cosas, no sólo en política, sino en cualquier ámbito. Es esta realidad la que empuja a la gente joven a irse de Venezuela.

SIC. ¿Qué posibilidad tienen los nuevos movimientos de no ser arrasados en el conflicto del militarismo?

JB. Las posibilidades son grandes. En este proceso de destrucción de conceptos, por ejemplo, en la constitución no aparece ni una sola vez la palabra partidos políticos, se abrió la posibilidad de participación amplia de los militares en la política de una manera muy sutil. De hecho, el único partido político que hoy existe en Venezuela se llama: las Fuerzas Armadas Nacionales. Y lo peligroso del momento es que la disputa presidencial se centra en descifrar quien es el jefe o el cacique del nuevo partido político, en esta discusión estamos afuera 23 millones de personas. En la medida en que nos demos cuenta de que el desmantelamiento de los partidos tradicionales o las estructuras de poder no significaban la destrucción del concepto partidos políticos, habrá posibilidades para nosotros y para muchas alternativas que le ofrezcan al país cosas distintas. Desde hace tiempo estábamos tratando de que en Venezuela no se diera esa disputa entre partido militar y partido civil, que

nunca ha tenido un desenlace feliz. Es paradójico que repitamos la conversación de los inicios de la vida republicana entre Carujo y Vargas: que si el mundo es del hombre fuerte, del uniforme y de una sociedad militar de fuerza o del hombre justo, de una sociedad civil, de un estado de derecho y de justicia. Es una cuestión dramática.

La gente está agotada de todo este proceso, ha perdido sus trabajos y además crece la inseguridad. La violencia del discurso altera el día a día. Muchos piensan que están nadando en medio del mar y que la próxima isleta de estabilidad por seis años, es el 28 de mayo. Creo que tenemos que prepararnos para los próximos años y seguir remando, porque este es un proceso a cirugía abierta, que este señor abrió dentro de este terremoto y la operación no ha terminado. Todavía el paciente esta en la mesa de operaciones, con el pecho abierto y conectado. Las elecciones no van a cambiar esa realidad, el paciente sigue allí en la mesa de operaciones. La estabilidad la lograremos profundizando la democracia.

---

**MERCEDES PULIDO DE BRICEÑO.**  
Psicóloga Social, directora de SIC.

**La explosión de las organizaciones sociales de alguna manera representó el único refugio donde gente joven de las nuevas generaciones sintió que podía participar sin tener que cargar con los pasivos de los partidos políticos.**